



Capítulo 46 – La condición de la lealtad (6)

Después de que Dam Jeok-san saliera de la sala de entrenamiento, Un Wol-hyang regresó inmediatamente a su oficina.

«¿He dejado mi puesto desocupado durante demasiado tiempo?»,

murmuró Un Wol-hyang con una mirada ligeramente renuente.

Los documentos se apilaban literalmente como una montaña.

Los adjuntos debían de haber gestionado los asuntos ordinarios, pero aún así había tanto trabajo.

Pero no se podía evitar.

Una anomalía en la Rama Norte podría provocar una crisis en toda la Llanura Central.

Como responsable, debía revisar los asuntos importantes y tomar decisiones.

Especialmente ahora, cuando las distintas facciones estacionadas en el norte estaban cooperando estrechamente para seguir el rastro de la Secta del Dios Yin.

«Parece que hay un espía dentro. Si es natural, es natural, pero...».





Una mirada seria se apoderó de los ojos de Un Wol-hyang, que estaba revisando documentos mientras se hundía profundamente en un gran sillón.

Sospechar de un compañero que luchó codo con codo y clavarle una espada en el corazón nunca es agradable.

Pero si hay un espía, hay que descubrirlo. Si la apuñalaran mientras bajaba la guardia, se derrumbaría sin remedio.

Tap, tap...

Los dedos blancos y largos de Un Wol-hyang tamborileaban sobre el escritorio.



Sin embargo, su preocupación no pudo durar mucho.

—Gerente de la sucursal, ha llegado una carta del comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso de la Alianza del Cielo Justo.

Porque un artista marcial de la sucursal había acudido a la oficina.

—¿Ese viejo adicto a la espada?

—preguntó Un Wol-hyang, inclinando la cabeza.

El Adicto a la Espada, Un Am-jin-in.



Es un loco diferente al Señor de la Muerte Sangrienta de la Alianza No Ortodoxa.

Si el Señor de la Muerte Sangrienta vaga por el Reino Demoníaco del Norte enloquecido por la sangre, el Adicto a la Espada está enloquecido por las espadas y absorbo solo en eso.

Por lo tanto, era muy raro que el Adicto a la Espada le enviara una carta directamente a ella.

Como mucho, había recibido algunas cartas preguntándole si quería entrenar porque quería ver su espada.

Como era de esperar.

«Quiere ver el duelo entre el sobrino marcial y el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos...».

Después de leer la carta, una sonrisa torcida se dibujó en los labios de Un Wol-hyang.

Si pudiera seguir su corazón, le diría que dejara de decir tonterías y gestionara adecuadamente la Alianza del Cielo Justo.

«El escenario se está preparando tal y como desea el sobrino marcial».

Dam Jeok-san tiene la intención de llamar a tantos espectadores como sea posible y anunciar que sigue siendo robusto en ese lugar.





El Adicto a la Espada es un espectador que encaja bastante bien en ese lugar.

Antes de ser un anciano obstinado y loco por las espadas, era un anciano que supervisaba el norte de la Alianza Murim.

Justo cuando estaba a punto de escribir inevitablemente unas palabras de aceptación.

«... El Señor de la Muerte Sangrienta de la Alianza No Ortodoxa ha enviado un mensaje».

Otro artista marcial entró apresuradamente en la oficina.

«¿Estos viejos han concertado una cita en grupo?».

Un Wol-hyang frunció el ceño e inclinó ligeramente la cabeza hacia un lado.

[He oído la historia. El mocoso que casi mata a nuestro joven líder de la Alianza vino al norte, ¿verdad?]

El mensaje del Señor de la Muerte Sangrienta también contenía información sobre Dam Jeok-san.

«¿Es así? El sobrino marcial ha esparcido su karma en todas direcciones».

Un Wol-hyang dijo con un breve suspiro.





Las acciones de Dam Jeok-san durante los días en que se le conocía como Dragón Espada eran tan audaces y poco convencionales que incluso a ella le sorprendían.

El joven jefe de la familia del clan Namgung, Namgung Yeon.

El joven líder de la Alianza No Ortodoxa, Yeon Byeok-jin.

Además de esos dos, innumerables jóvenes expertos fueron derrotados miserablemente a manos de Dam Jeok-san.

Los únicos que salieron indemnes de aquella tormenta fueron dos personas que ya se habían convertido en maestros de nivel Ultra-Pico a sus veinte años.

El joven maestro mayor del Castillo del Soberano Marcial y el joven líder de la secta Ming Occidental.

«Si el sobrino marcial derrota al líder del Escuadrón Repelente de Monstruos...».

Toda la Llanura Central sabrá que el Dragón Espada los ha perseguido hasta el límite una vez más.

Sin embargo,

«¿Podrá hacerlo?».

Incluso Un Wol-hyang, que vio a Dam Jeok-san someter a la Espada Nube Roja ante sus propios ojos, no podía estar cien por cien segura de su victoria.





El líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, Baek Ri-gwan. Era un maestro que había desarrollado sólidamente sus artes marciales y finalmente había comenzado a llamar a la puerta del Ultra-Pico.

Sea lo que sea, todo lo que queda ahora es responsabilidad de Dam Jeok-san.

Un Wol-hyang decidió creer en su sobrino marcial.

Después de escribir las respuestas al Señor de la Muerte Sangrienta y al Adicto a la Espada, volvió a sumergirse en los documentos.

«¡Aaargh! Sería mejor luchar contra monstruos...».

El lamento de la Venerable Espada del Cielo del Norte resonó en toda su oficina.



* * *

El cielo se tiñó de gris ceniza y la tierra se volvió negra como el azabache, como si todo hubiera muerto.

Dos hombres se encontraban en esa tierra extrema donde nadie podía sobrevivir excepto los monstruos, seres que van en contra del orden natural.

«... El Reino Demoníaco es un lugar inhóspito».



Yeon Byeok-jin, el joven líder de la Alianza No Ortodoxa, un hombre apuesto de rasgos delicados, dijo con expresión laboriosa.

Su rostro, originalmente pálido, se había vuelto completamente lívido, como el de un cadáver.

Actualmente se estaba sometiendo a una prueba para ser reconocido como sucesor de la Alianza No Ortodoxa.

Como es el único discípulo del líder de la Alianza, se le llama nominalmente joven líder de la Alianza, pero Yeon Byeok-jin no tenía el poder propio de un sucesor.

Sin embargo, si superaba todas las pruebas, se convertiría verdaderamente en la cúspide de las facciones no ortodoxas bajo el cielo, el sucesor de la Alianza No Ortodoxa.



Yeon Byeok-jin aguantaba con el corazón envenenado, imaginando ese momento.

—Tsk, tsk, ¿es soportable, joven líder de la Alianza?

El anciano superior de la Alianza No Ortodoxa, el Señor de la Muerte Sangrienta, respondió, levantando las comisuras de la boca en una sonrisa.

—Sí, es soportable, hap... iejem...!

Mientras Yeon Byeok-jin intentaba responder algo, sangre roja oscura brotó de su boca a raudales.



El Reino Demoníaco era originalmente un lugar así.

Una tierra de muerte donde incluso Yeon Byeok-jin, un maestro que alcanzó el límite del Pico, encuentra difícil sobrevivir con su cuerpo desnudo.

«Aun así, aguantaste casi dos horas. Es un logro excelente para un maestro del Pico».

El Señor de la Muerte Sangrienta continuó hablando con una sonrisa relajada.

Incluso la mayoría de los maestros del Pico mueren en menos de dos horas sin su ayuda.

Pero ¿no está Yeon Byeok-jin aguantando en el Reino Demoníaco más de dos horas?

«No, eso no es suficiente».

Grind.

Yeon Byeok-jin apretó con fuerza los dientes traseros y dijo.

La prueba que le presentó el Anciano Superior era aguantar dos horas dobles en este Reino Demoníaco.

«Excelente logro para un maestro cumbre, no necesito esas cosas».





Él es el sucesor que heredará la Alianza No Ortodoxa.

«Debo convertirme en el mejor».

Palabras como «moderadamente excelente» no son elogios para él, sino insultos.

Esa sensación compulsiva empeoró tras sufrir una miserable derrota a manos de Dam Jeok-san.

«Te equivocas».

El Señor de la Muerte Sangrienta negó con la cabeza al ver cómo hablaba el joven líder de la Alianza.



«Convertirse en el mejor no es importante. Al final, el que sobrevive se convierte en el mejor».

Es la historia de un viejo monstruo que sobrevivió durante más de 100 años en el despiadado Gangho Murim.

Yeon Byeok-jin no encontró palabras para replicar e inclinó profundamente la cabeza.

El aire tóxico del Reino Demoníaco arañaba salvajemente sus pulmones. La sangre volvió a llenarle la garganta.

Así, parecía que no podría aguantar ni un segundo más, y mucho menos dos horas dobles.



«Por lo tanto, el joven líder de la alianza debe saber primero cuál es su lugar».

La capacidad de distinguir entre lo que se puede hacer y lo que no.

La capacidad de distinguir entre cuándo dar un paso adelante y cuándo retroceder.

La capacidad de juzgar cuándo aguantar y cuándo arrodillarse.

Para sobrevivir en la Alianza No Ortodoxa, uno debe saber eso mejor que nadie.

«.....».

Al darse cuenta del verdadero significado de las palabras del Señor de la Muerte Sangrienta, Yeon Byeok-jin permaneció en silencio durante un momento y pronto se arrodilló con ambas rodillas.

«Por favor, ayúdame, anciano superior».

Si no le ayuda, morirá. El aura feroz del Reino Demoníaco ya ha penetrado completamente en sus pulmones.

Yeon Byeok-jin se dio cuenta instintivamente de que había llegado su límite de resistencia.

«Nuestro joven líder de la Alianza no es un completo idiota».





El Señor de la Muerte Sangrienta murmuró con una sonrisa, mostrando una mirada espeluznante.

En poco tiempo, un qi rojo turbio comenzó a filtrarse del cuerpo del Señor de la Muerte Sangrienta.

La espesa energía demoníaca que invade el Reino Demoníaco es repelida por su impulso y se dispersa en todas direcciones.

La presencia de un simple humano interfiere con la providencia de un mundo llamado el Reino Demoníaco.

Es verdaderamente absurdo más allá de toda medida.

Yeon Byeok-jin miró al Señor de la Muerte Sangrienta, sintiendo que su respiración se volvía un poco más fácil.

«Excelente, si hubieras aguantado más tiempo, seguramente habrías muerto. Pero una prueba es una prueba. Joven líder de la Alianza, recibes una calificación de suspenso».

«.....».

El Señor de la Muerte Sangrienta habló con indiferencia mientras observaba a Yeon Byeok-jin.

«¿Por qué?».





¿Acaso no era la verdadera prueba reconocer lo imposible y sobrevivir incluso arrodillándose?

Su rostro mostraba tal duda.

«En su lugar, haré una propuesta».

El Señor de la Muerte Sangrienta continuó hablando, mirando al afligido joven líder de la alianza.

«He oído que el Dragón Espada tendrá un duelo en el que se jugará el puesto de líder de escuadrón con el líder de escuadrón del Escuadrón Repelente de Monstruos, bajo el Cuerpo de Espadas del Viento del Norte del Castillo del Soberano Marcial».

«¿Qué?».

Yeon Byeok-jin preguntó con una mirada muy nerviosa.

Dragón Espada Dam Jeok-san.

Es un nombre que él también conoce bien.

Si no fuera por ese tipo, habría sido reconocido naturalmente como el sucesor sin necesidad de pasar por tales pruebas.

Debido a su miserable derrota ante Dam Jeok-san, las voces que dudaban de sus cualidades se multiplicaron dentro de la Alianza.





Se le sometió a una prueba llamada examen. El hecho de que él, el joven líder de la Alianza No Ortodoxa, viniera al norte en estricto secreto se debía precisamente a esa prueba.

«¿No perdió ese tipo su dantian?», preguntó Yeon Byeok-jin con voz desconcertada.

Dam Jeok-san era un tipo terriblemente poderoso. Pero eso era todo, el tipo perdió su dantian y cayó.

Dam Jeok-san era un tipo terriblemente poderoso. Pero eso era todo, el tipo perdió su dantian y cayó.

Así que Yeon Byeok-jin no podía entender en absoluto cómo podía luchar contra un artista marcial del nivel de líder de escuadrón del Castillo del Soberano Marcial.



«Así es, este anciano tampoco puede conocer la historia detallada. Pero como le he pedido observación al Venerable Espada, vayamos juntos, joven líder de la Alianza».

Entonces consideraré que has superado la primera prueba.

El Señor de la Muerte Sangrienta continuó hablando así.

Yeon Byeok-jin se sintió desconcertado por la condición inesperadamente fácil.



Y pronto se alegró.

No sabe qué está pensando Dam Jeok-san, pero no hay forma de que pueda vencer a un artista marcial del nivel de líder de escuadrón del Castillo del Soberano Marcial habiendo perdido su dantian.

«Por fin podré ver caer a ese maldito tipo».

Una satisfacción bastante básica llenó sus ojos.

Sin embargo, el Señor de la Muerte Sangrienta miró a Yeon Byeok-jin con ojos fríos y serenos.

Los días que había vivido ya superaban los 100 años.

A veces, con solo oír hablar de las acciones de alguien, tenía una premonición del destino de esa persona.

Dam Jeok-san también era una de esas personas.

Un movimiento con una fuerza irresistible que solo puede mostrar una persona cuya seguridad en sí misma ha alcanzado el extremo.

Esas personas nunca se rinden solo porque hayan fracasado una vez.

«El líder de la Alianza No Ortodoxa también era así».





En opinión del Señor de la Muerte Sangrienta, los movimientos de Dam Jeok-san se parecían mucho a los del líder de la Alianza No Ortodoxa.

Si es así, es imposible que haya vuelto al mundo sin ningún plan.

«Soplará un viento en el norte».

Normalmente, no podría alegrarse sin más. Porque Dam Jeok-san es un talento del Castillo del Soberano Marcial, no de la Alianza No Ortodoxa.

Pero ahora es diferente.

Se están formando de nuevo grietas en el frente norte, que había estado en paz durante los últimos doce años.



La era necesita un héroe.

Dam Jeok-san probablemente desempeñará ese papel mejor que nadie.

Esa era la intuición de un anciano que ni siquiera tuvo tiempo de entrar en su ataúd.

Y el aún inmaduro líder de la Alianza Joven también sentirá algo al ver a Dam Jeok-san.

Una luz profunda brilló en los ojos del Señor de la Muerte Sangrienta.

* * *



El tiempo pasó rápidamente.

El día previsto para el duelo entre Dam Jeok-san y Baek Ri-gwan se acercaba rápidamente.

Amanecía el día de la batalla decisiva.

Alrededor del Gran Salón de Entrenamiento, equipado con un escenario para duelos, se encontraban la Lanza Pantera Negra, Gyeong-won e incluso Namgung Yeon. Las tres personas estaban de pie, una al lado de la otra.

«He difundido rumores con diligencia, pero no sé cuántos vendrán».

Namgung Yeon dijo frotándose la barbilla con una mano mientras cruzaba los brazos.

Los jóvenes expertos de las Cinco Grandes Familias. Esos estúpidos seguro que vendrán. Porque estaban emocionados ante la idea de ver la caída de Dam Jeok-san.

Pero ella sentía que eran un poco insuficientes.

Al menos estaría bien que vinieran los ejecutivos del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso.

«En efecto, ya que es casi seguro que el joven maestro ganará. Pero ¿por qué estás aquí en lugar de en la Alianza del Cielo Justo, joven cabeza de familia...?»





Preguntó Gyeong-won mirando a Namgung Yeon.

Porque ella fue a la rama norte de la Alianza del Cielo Justo y se quedó allí unos días, y luego regresó al Castillo del Soberano Marcial.

«Bueno, ¿porque aquí, o más exactamente al lado del Señor Dam, es interesante?».

«Pero ¿no eres tú el sucesor del clan Namgung, joven jefe de la familia?».

Preguntó la Lanza Pantera Negra con voz ligeramente más grave. Tampoco había ningún signo de tensión particular en su rostro.

Porque no daban por sentada en absoluto la derrota de Dam Jeok-san.

«Si el señor Dam se convierte en el líder del Escuadrón Repelente de Monstruos, estoy pensando en solicitar formalmente el permiso de la familia y del Castillo del Soberano Marcial y venir como miembro invitado».

Namgung Yeon habló con voz despreocupada. Como si dijera que unos fideos estarían bien para el almuerzo del día siguiente.

«¿Perdón?».

Ante eso, la Lanza Pantera Negra respondió con una mirada nerviosa, pero los ojos de Namgung Yeon parecían muy firmes.





¿Había habido alguna vez un sucesor de las Cinco Grandes Familias que participara como miembro invitado de la fuerza armada del Castillo del Soberano Marcial? Ni siquiera a la Lanza Pantera Negra se le ocurría ningún caso.

Sin embargo, la certeza permanecía en los ojos de Namgung Yeon. La certeza de que ella estaría con Dam Jeok-san.

Al percibirlo, la Lanza Pantera Negra cerró la boca sin plantear más teorías.

Cuando pasó un rato así.

Una procesión entró en la zona.

Un anciano vestido con el uniforme blanco inmaculado de la Secta del Monte Hua. Y detrás de él, una procesión llena de espadachines vestidos con las túnicas negras del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso se alineaba.



«¡Adicto a la espada...!»

Comandante del Cuerpo de Espadas del Cielo Falso. Ante la aparición de un pez gordo considerado uno de los mejores del norte, una breve exclamación brotó de la boca de Gyeong-won.

Pero eso fue solo el principio.

* * *

«Ya no queda mucho tiempo».



Dam Jeok-san recuperaba el aliento en silencio en la sala de entrenamiento del Venerable Espada del Cielo del Norte.

Quedaban dos horas dobles para el duelo.

«Lo importante no es simplemente ganar».

Es un escenario preparado para anunciar al mundo bajo el cielo que el Dragón Espada ha regresado.

Debe mostrar una destreza marcial abrumadora. Para que nadie dude de él.

Y una cosa más.

«En este duelo, debo perfeccionarme».

Dos movimientos del Estilo Rompecielos y Destruye Estrellas, Destruye Monos en un Destello y Caída de Espada Meteoro.

Ambos son espadas perfeccionadas con la inspiración obtenida de otros, no del propio Dam Jeok-san.

Intuitivamente, sabía que había llegado el momento de sacar a relucir la imagen mental que había dibujado con su espada.

«Baek Ri-gwan, tendrás que ser mi trampolín».





Dam Jeok-san pensó así y levantó lentamente el cuerpo.

El momento de la batalla decisiva se había acercado antes de que se diera cuenta.

